

Los aportes teóricos, conceptuales y prácticos de Pierre Vilar a los procesos de enseñanza-aprendizaje de la historia

Luis Carlos Ortiz Vásquez

Quisiéramos iniciar este texto haciendo referencia a una anécdota consignada por Pierre Vilar en su texto "Historia e identidad, una experiencia", publicado en la recopilación intitulada *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Contrastando las experiencias escolares suyas con las de un compañero de liceo –de profesión ingeniero– sobre las clases de matemáticas y de historia recibidas conjuntamente, el autor señala cómo las impresiones pueden divergir según "los temperamentos individuales". Al "con-sabido aburrimiento" del ingeniero en las clases de historia, Vilar opone su poco interés por las clases de matemáticas de un determinado profesor porque en ellas "no me enseñó nada sobre los caminos del mundo". Por el contrario, le fascinaban las clases de historia de un profesor recién salido de las trincheras de la Primera Guerra Mundial porque en ellas encontraba "un testigo de lo real, de *lo social*" (Vilar, 1997, pp. 57-58).

En este punto es relevante destacar la importancia de las vivencias en el proceso de enseñanza, lo cual es válido para todas las disciplinas, pero sobre todo para la historia. Igualmente, subrayamos el peso de lo subjetivo y de "los temperamentos individuales" en el desarrollo de la actividad social de la enseñanza. Pero de este testimonio no podemos llegar a la conclusión excesiva y arbitraria de que todas las clases de matemáticas son aburridas mientras que todas las de historia son fascinantes. He ahí una de las precauciones necesarias a tener en cuenta por el historiador en la investigación de la realidad social.

Sin embargo, hemos querido comenzar con una visión a contracorriente de la opinión general, de la tendencia o "relación mayoritaria" en el sentido empleado por Ernest Labrousse para hacer referencia a las "leyes" que las ciencias humanas o sociales nos permiten establecer. ¿Por qué oponerse a la idea general? En primer lugar, para que –gracias a la catarsis de la expresión pública– nosotros los maestros de historia tratemos de superar el complejo de inferioridad producto de la supuesta facilidad de los conocimientos de nuestros cursos. Pero –más allá de lo subjetivo– para abordar conscientemente el enorme reto que se nos plantea a todos los investigadores y/o docentes de historia, que implica continuar transformando colectivamente –en tanto que sujetos históricos–, aprovechar creativamente la experiencia

social acumulada y las condiciones del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia.

En este proyecto, la vida y obra del maestro –en el sentido profundo del término–Vilar ha sido para muchos una experiencia valiosa y un aporte enriquecedor. Aun cuando la parte principal de su obra se orienta a las propuestas de carácter teórico y metodológico para la investigación histórica, su propuesta de comprender los procesos históricos y su análisis mediante la investigación, conlleva –intrínseca, pero también explícitamente– a una propuesta para la enseñanza de la disciplina histórica y de la ciencia de la sociedad.

Intentaremos presentar una visión integral de las propuestas planteadas por Vilar con relación al proceso educativo y de aquellas que consideramos que tienen implicaciones en el aula escolar. Para ello, recordaremos las características del análisis conceptual y de las formas del discurso en su obra; enseguida, los elementos referentes a la educación como práctica y como factor de desarrollo; luego, abordaremos las distinciones y precisiones del concepto y la visión de la historia; y, por último, la propuesta esencial y fundamental de *pensar históricamente* en relación con la *historia total* en la visión de Pierre Vilar.

El sistema del discurso teórico de Pierre Vilar

El profesor francés expone de manera recurrente que “el historiador se encuentra inmerso en la historia”. Como él transforma éste enunciado en una praxis concreta, participa activamente en los debates teóricos de la segunda mitad del siglo XX, utilizando los elementos de la retórica para reforzar formalmente las bases de su argumentación conceptual, epistemológica y teórica a partir de la ciencia histórica.

Detrás de las palabras, las cosas

En el prólogo a la *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Vilar plantea que la historia razonada debe permitir “comprender el pasado para conocer el presente”; es decir, que el conocimiento del pasado debe descartar las pretendidas lecciones moralizantes, porque el análisis histórico tiene una función social crítica para el presente y –algunos añadiríamos– para la construcción de las sociedades del futuro. La comprensión y la explicación histórica tienen dos direcciones esenciales: la de la semántica histórica y la de la ubicación espacio-temporal de los hechos y procesos característicos de la realidad social, como lo menciona el autor en *Une*

histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle, y la cual:

[...] debe ser estudiada para comprender[la] [...]. Pero comprender no es ni condenar ni justificar sino criticar [...] criticar como historiador, es decir, por la cronología [en la cual] hay la sucesión [de los hechos. Pero,] dicha sucesión no es la historia [...] Cuando la preocupación cronológica se ha hecho crítica, cuántos mitos han sido demolidos, cuantos textos han sido desacralizados por ella! [...] Fechar por fechar no es más que una técnica (útil) de erudición. “Fechar con precisión” es una tarea de historiador. Porque la conciencia de las sucesiones en el tiempo y de las proporciones en la duración es lo contrario de un dato ingenuo. Ella no se constituye a partir de la naturaleza y de los mitos sino contra ellos. ¿Cómo Althusser, quien llega a la conclusión de la identificación del concepto de historia con el concepto de un tiempo, no ha percibido todo el contenido del término crono-logía? [...] Digamos que después de haberla librado de los mitos, la historia tiende espontáneamente a sistematizar la cronología (Villar, 1982a, pp. 291, 336, 396, 401, 402).

Es decir, a una periodización en la cual se tengan en cuenta los factores fundamentales ligados a las estructuras y a las dinámicas internas del proceso histórico analizado, para alcanzar así su comprensión. Haciendo referencia a la periodización escolar típica en cuatro períodos, no solo la critica por su eurocentrismo sino sobre todo por la falta de un elemento intrínseco que le sirva de base para la conceptualización de una época determinada. Detrás de la Antigüedad, la Edad Media, los Tiempos Modernos y Contemporáneos, se encuentra la sucesión de los tres modos de producción dominantes en el espacio europeo. De esta manera, Vilar pone en escena realidades fundamentales para caracterizar los términos.

Textos como el de *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* fueron pensados durante el auge de la corriente estructuralista, la cual, a partir de la lingüística, logra una gran influencia en la manera de reflexionar en las otras ciencias sociales. Frente a dicha situación, Vilar acepta que “si la semántica histórica es un campo a laborar, lo es en tanto que signo, en las palabras, de los cambios en las cosas”. Pero es por ello, que las “preguntas que le interesan al historiador son esas a las cuales no responde el estructuralismo” (1982a, p. 415). Contestar a dichos interrogantes hace parte del proceso de explicación histórica:

Comprender el pasado es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir tras los textos, los impulsos (conscientes, inconscientes) que dictan los actos. Conocer el presente equivale, mediante la aplicación de los mismos

métodos de observación, de análisis y de crítica que exige la historia, a someter a reflexión la información deformante que nos llega a través de los media. “Comprender” es imposible sin “conocer”. La historia debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico.

Es decir, a situar cosas detrás de las palabras. Toda ciencia exige un vocabulario (a condición de que el uso de un vocabulario no se confunda ya con una ciencia) (Trad. M. D. Folch 1982b, p. 12).

Este objetivo de la historia-enseñanza –aparentemente simple– nos exige estar realizando correlaciones entre nuestros conocimientos, experiencias y conciencia histórica, para llegar a hacer síntesis históricas que ligadas al sentido crítico nos permitan conocer las realidades materiales y espirituales que se encuentran explícita pero sobre todo implícita –y aún más, subliminalmente– en el fondo de las noticias de actualidad, vistas a través de la prensa escrita y en las imágenes y mensajes de todos los medios audiovisuales. Avanzar en este proceso de comprensión histórica es una base para lograr *pensar históricamente* y así poder ser conscientes de cómo el presente es el resultado de las complejas dinámicas sociales del pasado.

Además de esta postura crítica –que debería ser propia de la condición del sujeto social– Vilar plantea cuestiones relativas a los procesos de investigación científica y se interroga hasta último momento sobre si “¿somos capaces de eliminar y de escapar de las confusiones en el uso de los términos, del vocabulario?” (1997, p. 9). Ya desde los decenios de los sesenta y setenta del siglo XX, afirmaba que “Ciencia y teoría padecen hoy de las palabras. Ellas las inventan esotéricas para nociones que no lo son; y ellas dan nombres familiares a contenidos esotéricos”. Y aquí aparece planteada una de las dificultades del diálogo interdisciplinario, lo cual implica que nos preguntemos ¿si “una palabra inventada para una estructura [específica de una ciencia] conviene a todas [las otras ciencias?]”? ¿Y quién “puede asegurar[nos] que nosotros no estamos utilizando una misma palabra para designar realidades diferentes”? Así, en el caso de la historia razonada, “el historiador busca sobre todo [...] un lenguaje preciso, del cual él debe constantemente cuestionar su pertinencia” (1982a, pp. 308, 310, 398), teniendo en cuenta su espacio de difusión, las transformaciones diacrónicas y el o los grupos humanos emisores de dicho sistema de vocabulario.

La presentación formal de la argumentación

Vilar, denunciando las argucias teóricas del *sociólogo vulgar*² Raymond Aron, nos pone en guardia contra “el vocabulario abstracto [que] disimula

2 Vilar hace un símil con la expresión de *economistas vulgares*, de Carlos Marx, utilizada para designar a todos aquellos que hacen referencia únicamente a lo aparente, a los elementos superficiales y aislados de la sociedad.

la falta de sentido de los análisis” (Ibíd, p. 327). Por ello –reiteradamente– hace un llamado a esforzarse en el uso claro y preciso del vocabulario del análisis histórico. Sin embargo, algunos podrían aducir que esa meta discursiva no siempre se alcanza. Sobre esto volveremos más adelante, pero señalaremos desde ya, que la complejidad del objeto de análisis –la sociedad en movimiento– exige una teoría general a la medida de su objeto.

Un aspecto característico del posicionamiento teórico de Vilar es el debate argumentativo y la controversia académica. Sin –como lo manifiesta– jamás haber atacado a la persona misma, el historiador es un gran polemista y en una parte notoria de su obra se presentan los elementos cruciales de los diversos debates generados –en parte– por su iniciativa. Una de las formas preferidas de contraponer su posición es invirtiendo las formas de presentación del argumento que él desea contestar. Así, frente a la expresión consagrada sobre la razón de ser de los estudios históricos, “conocer el pasado para comprender el presente” trastoca los verbos y, por ende, la acción del sujeto cognoscente frente a esos dos momentos de la sociedad: “comprender el pasado para conocer el presente”. Las dos expresiones son claras y los términos son familiares. Además, Vilar hace explícitos los contenidos semánticos de su propuesta, la dificultad surge de la costumbre que tenemos de decir o escuchar la frase habitual, y –a veces– tendemos inconscientemente a presentar la versión contestada. Entonces, debemos ir más allá del enunciado formal y proponernos captar la lógica interna de cada una de ellas: frente a la concepción moralizante postula la concepción del presente como un estado social resultante de una construcción histórica.

Un aspecto esclarecedor de las propuestas teóricas de Vilar es la formulación de sus tesis y argumentos. Además, para que el debate teórico tenga su razón de ser presenta, como en el caso de la polémica con Aron, “sus axiomas principales, –brillantes, por otra parte–, puesto que constituyen una excelente síntesis de toda una corriente de pensamiento” (1982b, p. 21). Luego, –a renglón seguido– en este caso procede a plantear su postura utilizando el sistema de inversión de los enunciados controvertidos. A nosotros –lectores– nos queda claro –cuál es el meollo del debate– cómo enunciados aparentemente similares divergen radicalmente y cómo, –aun existiendo puntos de convergencia en el desarrollo de una argumentación– en el fondo la esencia de cada análisis es claramente contradictoria. Además –y sobre todo– que las diversas interpretaciones de un fenómeno social están claramente ligadas a la escuela historiográfica y, en última instancia, a la visión de mundo de cada uno de los científicos sociales.

Otro aspecto característico de la forma discursiva de Vilar es la utilización de las frases redactadas como interrogantes. Las funciones de las pregun-

tas son variadas. Otro texto importante de Pierre Vilar es “La participación de las clases populares en los movimientos de independencia de América Latina” (1973c, pp. 45-63); a lo largo del texto y en el párrafo final –a manera de conclusión– se enuncian una serie de interrogantes, los cuales, al mismo tiempo que ejercen una función crítica –porque despiertan una duda metódica sobre los discursos oficiales y aún más sobre estudios históricos–, también generan deseos de responderlos mediante la investigación y el análisis. Otra función de los enunciados interrogativos es la de precisar el elemento central de la cuestión; en este caso, Vilar responde a continuación mediante un planteamiento explícito su posición teórica sobre el asunto. Un tercer tipo de uso es para plantear –en los debates– cuestionamientos a los argumentos teóricos de la contraparte. Un ejemplo de esta utilización lo encontramos en el “Ensayo de diálogo con Althusser” con respecto a la cuestión del sentido del concepto cronología. Aquí la pregunta sirve para afirmar sobre elementos que él considera que han sido dejados de lado o que metodológicamente son inacabados (ver *supra* cita 2). Pero, a pesar de la utilización frecuente del enunciado interrogativo, el autor señala la necesidad de tomar una distancia crítica permanente ya que “si fue correcto formular una pregunta, puede ser que fuera imprudente creer que se le ha dado una respuesta” (1982a, p. 399). Todas estas formas discursivas propias del debate teórico, conceptual y metodológico nos sirven para recordar que la construcción histórica de todas las ciencias se ha llevado a cabo, bien sea mediante el enriquecimiento crítico de los aportes preexistentes o del cuestionamiento de ellos y/o rechazo radical, cuyo objetivo es plantear nuevas concepciones para una ciencia determinada. En ese sentido, las formas discursivas de la polémica no son exclusivas de la disciplina histórica.

Vilar utiliza –en diversas oportunidades– la anécdota como elemento inicial de la argumentación. Este recurso sí se enmarca dentro de la reflexión histórica porque muestra cómo ésta tiene un fundamento en la realidad. Pero, ¿cómo partir del acontecimiento para lograr una historia razonada, evitando circunscribirse únicamente a la historia *événementielle*? Vilar plantea:

No hay acontecimiento, en efecto, que no sea, en un cierto sentido, anecdótico. [...] ¿Y las “relaciones estructurales” han sido alguna vez modificadas por “un hecho”? La más consciente de las revoluciones solo las ha modificado de una manera imperfecta.

Los profesionales del sensacionalismo multiplicarán los “acontecimientos”. El “hecho histórico” hace furor un día de desembarco lunar o de barricadas. Se dirá: precisamente, el teórico escoge. ¿Pero qué? El ama de casa que no quiere, o no puede, pagar diez francos por un kilo de habichuelas, como aquella que los paga, el conscripto que res-

ponde al llamado a filas, como aquel que lo rehúsa, todos ellos actúan “históricamente”. Las coyunturas dependen de ellos, ellos refuerzan o socavan las estructuras. Solo la objetivación de lo subjetivo por la estadística, por imperfecta que aún sea su interpretación, fundamenta la posibilidad de una historia materialista, y de las masas, o sea de los hechos masivos, infraestructurales, y, a la vez, de esas “masas” humanas que la teoría debe “impregnar” para llegar a convertirse en una fuerza.

[...] Ciertamente, el acontecimiento cuenta, y sobre todo por la manera –fortuita o integrada– como él se inserta en la serie (1982a, pp. 397-398).

Así, los seres humanos actúan de múltiples maneras, y sus acciones –y aún su “inactividad”– conforman la complejidad del *todo social*. Entonces, el objetivo del análisis histórico es explicar cómo la multiplicidad de actos de los sujetos históricos se interrelacionan y establecer así el alcance –la *portée*– de los hechos sociales para no solo superar la anécdota, sino proyectarlos dándoles sentido para concebir la totalidad. Pero algunas veces la anécdota referida no se puede objetivar estadísticamente de manera inmediata y confiable. En este caso, Vilar señala las posibilidades del contexto, que le permiten apuntar a la significación socio-histórica del acontecimiento pensando en sus relaciones con la totalidad.

La educación como procesos socio-económico

“Siempre he soñado con un ‘tratado de historia’”. Con la expresión de un deseo voluntarista, Pierre Vilar da comienzo a la obra intitulada *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (1982b, p. 7). Al finalizar el prólogo, considera que no podrá realizar dicho sueño. Hoy tenemos la certeza –en cuanto a él– de su sueño fallido. Este texto tiene una vocación escolar explícita aunque catalogue al “ámbito pedagógico” como un “ámbito modesto”. ¿Nos encontramos con una visión peyorativa del proceso educativo? Recordemos que la expresión ámbito hace referencia a la delimitación del espacio, y en ese sentido las dimensiones son relativamente reducidas. Sin embargo, desde la perspectiva diacrónica, el grupo humano contactado en dicho espacio puede llegar a ser relativamente amplio. Por otra parte –en el citado prólogo– Vilar expresa su condición de “profesor amante de su oficio”, pero más allá de los términos, las experiencias de éste en el campo educativo nos permiten sobrepasar las inquietudes. La carrera profesional de Vilar como docente de la educación pública francesa –en todos sus niveles– fue larga y fructífera. El autor realizó –incluso después de jubilado– un seminario semanal en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias

Sociales hasta cuando físicamente –no intelectualmente– le fue imposible. Allí, fuera a partir de un tema del presente o de un libro recién publicado o reeditado, él disertaba explicando sus posiciones y, sobre todo, pensando históricamente. En ese “ámbito modesto” Vilar mostraba la importancia que le otorgaba al proceso social de la enseñanza; además, su visión del oficio de historiador incorpora en una unidad integral el proceso de investigación, de análisis y de enseñanza. El libro mencionado es claramente ilustrativo en este contexto: concebido para la enseñanza, su título hace referencia a la investigación en su fase analítica. Entonces, no se investiga por investigar sino porque el oficio del historiador tiene una función social a desarrollar en la experiencia del proceso de enseñanza-aprendizaje: “comprender el pasado para conocer el presente”.

Como sujeto activo de la sociedad de su tiempo, y corroborando el hecho de que “el historiador se encuentra inmerso en la historia”, Vilar muestra su preocupación por los contenidos de los manuales de historia, en los cuales –en el decenio de los setenta– no se recogían todavía los aportes historiográficos ni del marxismo ni de los *Annales* de Lucien Febvre y Marc Bloch, con sus propuestas de una historia síntesis. Él manifiesta claramente su compromiso contra “la utilización abusiva por parte del historiador de las modas de pensamiento anti-histórico”, sobre todo cuando “es frente al gran público que se plantea la cuestión de la historia” (1982a, pp. 7-9), no solamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje sino también a través de los medios masivos de comunicación.

En el texto “De la economía a la historia a través de la sociedad” (1982a, pp. 314-319), escrito para el *Bulletin de l'Association des professeurs de sciences sociales dans l'enseignement secondaire*, cuyo título en sí es ya un planteamiento epistemológico y una propuesta interdisciplinaria porque plantea las relaciones de las disciplinas a partir de su objeto de conocimiento, Vilar hace una serie de precisiones sobre las relaciones entre la investigación y la enseñanza dentro del contexto integral del oficio del docente. A partir de la broma hecha por un colega profesor, comienza su reflexión sobre aspectos esenciales y profundos del ejercicio cotidiano de nuestra actividad:

Yo escuche, ya hace algunos años, decir a un colega lingüista, una afirmación simplificadora³. El docente, decía él, es un dogmático innato mientras que el investigador es un revisionista innato. [...] Pero, dejan-

3 La expresión utilizada por Vilar es la de *amusante boutade*; o sea, de una divertida ocurrencia. Pero, preferimos una traducción no literal porque nos informa sobre el sentido que el autor quiere darle a la expresión.

do de lado la manera divertida de enfocar la actualidad representada en la escogencia del vocabulario, la fórmula me pareció llena de una de las secretas angustias de nuestra profesión.

Nosotros sabemos muy bien que sería necesario construir criticando y criticar construyendo, que sería necesario vincular toda lógica a una realidad y toda realidad a una lógica, que sería necesario revelar la falla en el más reciente de los descubrimientos así como el nódulo de verdad en el más viejo y hesitante de los ensayos, que sería necesario, frente al progreso del espíritu, no ser ni neciamente pretencioso ni absurdamente escéptico. Difícil tarea! Pero puede que sea el historiador, a quien constantemente se le solicita confrontar en el tiempo los cambios del mundo y la consciencia que tenemos de dichos cambios, aquel que está el menos mal ubicado para juzgar sobre la legitimidad de los dogmas y del real alcance de las “revisiones”.

El “dogma” es generalmente el atributo de las disciplinas inconexas –y justamente la enseñanza, casi por definición, es unidisciplinar. La “revisión” surge del contacto entre las ciencias –y la investigación es pluridisciplinaria, o afirma su intención de llegar a serlo.

Pero, ¿cuáles son las condiciones para que el “docente-investigador” (todos nosotros deberíamos serlo) pueda proyectar las lecciones de otra disciplina en la pedagogía de la suya, sin tener el temor de ser acusado por los unos de incompetencia y por los otros de un esoterismo excesivo? La cuestión está planteada entre economía, sociología e historia, a partir del momento en que se trata de programar una educación que frente a lo social no nos deje desarmados. Aislado, el economista erige en verdad una teoría de la cual él no explicita con frecuencia el sistema de hipótesis; el sociólogo comenta unas formas de las cuales él no precisa ni el alcance ni la estabilidad en el tiempo; el historiador, anclado sólidamente en los “grandes hechos” de indiscutible incidencia, se cree con el deber de no proponer ni siquiera una prudente interpretación. La colaboración de todos ellos debería ligar en un solo haz sus tres exigencias respectivas: exigencia teórica, exigencia experimental, exigencia diacrónica. Pero si uno de ellos habla a nombre de los otros, los otros sonrían cuando no se enojan.

Una educación de base en las ciencias humanas, a todos los niveles, se hace entonces necesaria. ¿Pero, cuáles son las condiciones para que ella supere las ideologías, los prejuicios existentes? De todas maneras, ella no sabría concebirse como una educación técnica. La historia es posiblemente la disciplina “con una vocación general” que prometería la más amplia perspectiva para alcanzar dicha meta (1982a, pp. 314-315 y 319).

Hemos transcrito de manera amplia el texto porque el debate sobre la cuestión de la interdisciplinariedad –aun cuando ya tiene varios decenios– es recurrente. En el proyecto curricular de Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas se desarrolla actualmente una controversia sobre el tema. Aunque Vilar en su recomendación final habla de las ciencias humanas, –en diversos escritos– también utiliza el concepto de ciencia social –retomando a Marx– teniendo en cuenta el objeto único –pero complejo–, multifacético y diverso de las disciplinas sociales: la sociedad; a la vez, el análisis integral de la sociedad, la dimensión y las dinámicas temporales son fundamentales para su comprensión. Por ello, dichos aspectos hacen del análisis histórico el pivote central de la ciencia social.

Además, retomando su propuesta de *pensar históricamente*, debemos abordar dicho diálogo, ubicando en la dimensión espacio-temporal la razón de ser de las disciplinas y de sus interrelaciones, bien sean jerarquizadas, interdisciplinarias, pluridisciplinarias o transdisciplinarias. Pero, sobre todo, dándole prioridad a la exigencia epistemológica planteada por el objeto del proceso de conocimiento de nuestras disciplinas, el todo social.

Por otra parte, en sus investigaciones y análisis del crecimiento económico de una sociedad, Vilar plantea cómo el sistema educativo está correlacionado con el progreso científico y técnico, visto éste como un factor generador, así como un medio de adquisición por parte de la élite y de difusión para su asimilación por parte de la masa. Aquí, su análisis no se limita solamente a los aspectos pertinentes de la enseñanza de la historia sino que pasamos a la comprensión de la dimensión global e integradora de la sociedad. Pero, para llegar a esa visión de totalidad, la investigación histórica es esencial para establecer espacial y cronológicamente los mecanismos y grados de socialización del conocimiento. Así, el historiador podría esclarecer “en qué medida la vida económica observada integralmente favorece la utilización parcial, total, del ‘potencial científico’, o a su ampliación: lenta o rápida, continua o discontinua” (1982a, pp. 52-53). Hoy en día, nosotros añadiríamos que el historiador debe interesarse igualmente por los efectos destructores del progreso tecno-científico a través del tiempo y en espacios concretos, así como debe ayudar a establecer en beneficio y en detrimento de quiénes se realiza el desarrollo económico.

Más allá de estas acotaciones hechas a partir de nuestro presente, podemos señalar cómo nos encontramos en el análisis de Vilar con un ejemplo de realización de la concepción de la síntesis en historia. En la historia, en tanto que comprensión de la realidad pasada y presente del todo social.

Las trampas del lenguaje: la historia-realidad y la historia-conocimiento

El primer concepto analizado por Vilar en su *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, es precisamente el de historia. Esta escogencia no es de extrañar porque tanto en sus conferencias como en sus textos, nos informa sobre las dudas que tiene cuando escribe la palabra *historia*; duda metódica que deberíamos retomar, porque el doble contenido de la palabra es una cuestión esencial de la epistemología de nuestra disciplina. “Esa confusión, presente constantemente, entre el objeto de un conocimiento [la historia-realidad] y el conocimiento de ese objeto [historia-disciplina] sigue siendo la fuente de grandes equívocos” (1982a, p. 7) en el proceso de enseñanza, al no diferenciar explícitamente la realidad pasada de su conocimiento. Este acápite se ha convertido en un texto clásico de la manera en cómo se aborda no solo la cuestión de los múltiples significados –de la polisemia del concepto– sino también del carácter contradictorio –anfibológico– de dichos sentidos. A partir de la diferencia entre la *historiam res gestae* y la *historiam rerum gestarum*, Vilar establece la diversidad de sentidos dados al término, los cuales podemos agrupar en dos grandes campos: la historia-realidad y la historia-conocimiento. Un primer elemento a retener es la conveniencia teórico-conceptual de utilizar un sustantivo complementario para precisar cuál es el sentido que le estamos dando al concepto a cada momento de su utilización. Desde la perspectiva metodológica, está la necesidad de preguntarnos cuál es el sentido implícito dado por un autor al término *historia* dentro de su texto.

Pero, en tanto que docentes, la precisión conceptual nos permite tener la claridad de saber que en los procesos de enseñanza-aprendizaje estamos haciendo referencia a la historia-conocimiento en alguna de sus variadas expresiones, desde la simple transmisión de datos hasta la compleja perspectiva de la *historia total*. En los libros y en las aulas escolares analizamos, razonamos y comprendemos la realidad, pero los resultados alcanzados no son la realidad social misma, objeto de nuestro estudio. Por otra parte, los sistemas educativos y de enseñanza tienen un carácter social y, por ende, son procesos históricos. En ese sentido, la realidad generada por los mecanismos de transmisión del conocimiento histórico son objeto de la investigación social. Las permanencias, y sobre todo los cambios radicales de las políticas, las instituciones y las experiencias educativas, son objeto de la historia de la educación. Ellas deben ser –igualmente– incorporadas a los análisis del todo social.

Historia-análisis, historia razonada e historia-ciencia

Vilar inicia el análisis histórico distinguiendo los significados contradictorios del concepto *historia*, para –a continuación– establecer las relaciones dialécticas entre la realidad y su conocimiento: “La historia[-realidad] es el cambio de los ritmos, los cambios de las estructuras. Y [la historia-análisis] es la búsqueda de explicaciones de esos cambios [...gracias a] una teoría general de las sociedades en movimiento” (1982a, p. 355), propuesta por Marx. El primer tomo de *El Capital* tuvo que sortear las condiciones de una prolongada y subestimada acogida –por parte de la academia–, debido a su carácter de crítica radical de la sociedad; mientras que predominan, durante los tres últimos decenios del siglo XIX, una gran diversidad de escuelas de pensamiento, las cuales tienen en común “el rechazo a cimentar históricamente el raciocinio sociológico y sociológicamente el raciocinio histórico, la voluntad de circunscribir el oficio del historiador a la simple búsqueda de los hechos, y no como búsqueda del fenómeno, como simple registro de verdades singulares, y no como descubrimiento de un método de racionalidad”. Vilar reafirma “la solidaridad profunda existente entre la historia-objeto y la historia-conocimiento” (1982a, pp. 372-373) y, a su vez, rechaza las pretensiones de los profesionales de otras disciplinas al considerar a la *historia* como una técnica o “ciencia auxiliar” dedicada únicamente a aportar datos fácticos contextualizadores: “Es como técnica que la historia es ‘auxiliar’ y como técnica que ella es inválida, por su dependencia al documento”. Por ello Vilar insta a considerar la historia-disciplina como una historia razonada, como una ciencia fundamental y como un “método de análisis de la materia social y humana desde sus orígenes [... porque] esta humanidad *histórica* puede y debe ser el objeto de una ciencia *histórica*, la cual no se define simplemente como una técnica de investigación sino como un método de pensamiento” (1982a, p. 299). La posibilidad de transformar la historia-análisis y la historia razonada en historia-ciencia se podría alcanzar en la medida en que haya una reflexión teórica y epistemológica por parte –y sobre todo– de los historiadores, en la cual se tengan en cuenta de manera explícita la concepción de mundo, la escuela de pensamiento, las prácticas de investigación y los resultados obtenidos. Para Vilar –considerando su praxis como historiador– la construcción de una historia-ciencia se genera gracias a los aportes de la teoría general de la sociedad planteados por el marxismo.

Haciendo un análisis coyuntural de los libros publicados en Francia durante el quinquenio 1952-1957, Vilar constata la profusión de obras dedicadas al tema “el hombre y la historia”, en las cuales se pone en discusión –abierta o soterradamente– la concepción marxista de la sociedad en movimiento y –a través de ello– la de la historia como conocimiento analítico

y razonado. “De hecho, frente a un único y mismo desafío, *el marxismo y la historia como ciencia son solidarios*” (1982a, p. 322). Además de las condiciones circunstanciales, la relación se fundamenta esencialmente en las características de la construcción del conocimiento científico. Así bien, “el marxismo responde a la definición misma de la ciencia: intentar la experiencia partiendo de la teoría, y modificar la teoría en la medida que la práctica lo impone” (1982a, p. 357). En el caso de la historia razonada, se presenta una situación dialéctica que, a partir de la teoría, construye y analiza los datos empíricos tomados de la realidad histórica para volver a la reformulación de la concepción teórica inicial.

Partiendo de su experiencia profesional, Pierre Vilar concluye, insistiendo en la relación fecunda entre marxismo e historia: “Algunos puntos específicos en los cuales el marxismo me parece que ayuda, ayuda mi labor cotidiana de historiador, *como teoría, como instrumento crítico y como dialéctica constructiva*”. Pero, igualmente, nos advierte, teniendo en cuenta las complejidades inherentes tanto al objeto de análisis, la sociedad, como a la teoría en sí misma y a sus múltiples interpretaciones y utilidades, que “no es fácil ser marxista. Yo pienso personalmente que uno busca mucho más llegar a serlo que lograr conseguirlo” (1982a, p. 358). En la coyuntura actual, cuando las experiencias han fracasado y se han transformado de tal manera que la teoría se limita a la retórica, o se encuentra en una situación de crisis interna coadyuvada y agravada por los bloqueos criminales externos, podríamos señalar que la dificultad es aún mayor. Pero, al mismo tiempo, se levantan talanqueras y precauciones forjadas por nosotros mismos en aras de mantener dichas experiencias.

En el campo de la historia-conocimiento, su realidad histórica es compleja y contradictoria. Mientras se mantiene el éxito comercial de ciertas obras historiográficas, otras no se traducen y no se ponen en circulación, tal como sucede con la obra de Vilar, cuyo caso más escandaloso es la inexistencia –hasta ahora– de una versión francesa de *Pensar históricamente*, o como sucedió durante varios años con la obra de Eric Hobsbawm sobre el corto Siglo XX. Mientras que se presentó un rechazo –casi unánime– entre las diferentes concepciones de pensamiento a las pretensiones ideológicas de Fukuyama, siguen generándose posturas que pretenden rechazar cualquiera referencia teórica en sus trabajos de investigación. Y, mientras que continúan multiplicándose los estudios sin la pretensión de generar la síntesis histórica, aparecen trabajos de antropología y sociología histórica que manifiestan sus visiones holísticas, y la dimensión temporal diacrónica adquiere relevancia en las concepciones e investigaciones de ciencias como la química y la biología (Fontana, J., 2003). Retomando la situación de relación estrecha y solidaria entre el análisis histórico y la teoría marxista,

manifestamos nuestra convicción profunda en la necesidad de su fortalecimiento para que la utopía social siga siendo una de las opciones del futuro.

La propuesta de la historia total y la meta de pensar históricamente

El horizonte utópico de la historia total

Pierre Vilar constantemente subraya la importancia de la reflexión social de algunos de los pensadores de la Ilustración –en el siglo XVIII– sobre la manera de concebir el análisis de la realidad pasada con elementos orientados hacia la síntesis. Aunque es en el siglo XIX cuando surge la teoría general de las sociedades en movimiento planteada por Marx, en las ciencias sociales se presenta un período de retroceso en cuanto a la concepción de una síntesis histórica. Y es solo a comienzos del siglo XX, cuando historiadores y geógrafos –Henry Berr, Vidal de la Blanche, Lucien Febvre y Marc Bloch, entre otros– retoman la propuesta de síntesis, a veces de manera explícita y activa. Éstos consideran que los seres humanos son sujetos históricos que interactúan poniendo en relación los diferentes factores y estructuras de la sociedad, generando un conjunto social único, –y a la vez– complejo e imbricado. Dicha sociedad –en su complejidad– es el objeto del conocimiento social y, por lo tanto, solo hay una historia, la historia social. Pierre Vilar recoge la tradición de la síntesis histórica, enriqueciéndola teórica y experimentalmente, convirtiéndose así en el abanderado de la propuesta de la *historia total*. Con ella nos propone un horizonte utópico enriquecedor de nuestra actividad tanto en la historia razonada como en los procesos de su enseñanza-aprendizaje.

En tanto que experiencia histórica real, la propuesta ha tenido todos los avatares de cualquier proceso de este tipo. Hoy en día, podríamos constatar nuevamente un fuerte retroceso en la medida en que predomina la tendencia a criticar y a rechazar cualquier teoría general de la sociedad, particularmente al marxismo. Además, se duda de sus alcances efectivos porque se toma la propuesta en su sentido literal y no como una utopía orientadora de nuestra actividad, gracias a la cual logramos pensar el *todo social*. En la actualidad existen estudios súper especializados, cuyos autores rechazan explícitamente una perspectiva integradora de los resultados de su trabajo. En realidad, ha sido recurrente la tendencia a mirar la sociedad en compartimentos estancos y aislados. Por ello, en la obra de Vilar se plantean debates teóricos sobre la orientación de los estudios de otras ciencias

sociales sectoriales, tales como la demografía, el derecho y la economía, con los cuales se retoma la cuestión de las relaciones entre las disciplinas:

La interacción ininterrumpida de todos los elementos de crecimiento constituye nuestro único postulado. Si el crecimiento demográfico explica, en un cierto sentido, el crecimiento económico, él lo implica igualmente, por lo menos a largo plazo. [...] Es cierto, de todas maneras, que el estudio demográfico no puede separarse del análisis social. (1982a, pp. 32-36)

Sería tan absurdo negar una evidencia –la fuerza de la cantidad– como creer en una relación simple. [...] Se puede observar que existe una multiplicidad de combinaciones posibles. Quien habla de “potencia”, evidentemente, está haciendo referencia a una perspectiva militar. Los requerimientos militares son a la vez tanto de orden económico como de orden demográfico. La proporción entre las dos exigencias ha variado –en muy diversos sentidos– en el curso de la historia. [...] ¿Pero, el mayor defecto del análisis meramente económico no es acaso el de considerar a los grupos como si ellos viviesen solos o estuviesen dedicados exclusivamente a los solos intercambios económicos? La historia no puede separar el crecimiento de los grupos, de los golpes que dan y los que reciben. (1982a, p. 43)

Aún un bello tema más de “historia total”. [...] La Historia hace el Derecho; ella lo deshace también. [...] ¿Es necesario agregar que el Derecho, producto de la Historia, es a la vez un factor de ella? Como todo elemento de la totalidad histórica, el producto se transforma en causa. El es causa por el simple hecho de su posición en la estructura del todo. No existe ningún elemento pasivo dentro de la complejidad histórica. [...] En tanto que forjador de las mentalidades, un derecho refuerza su eficacia, y por ende aquella de las estructuras que él consagra. Las formas mismas de la aplicación de un derecho dependen en gran parte de la historia de las mentalidades. [...] Pero] yo no creó, sin embargo, que sea conveniente confundir la historia del Derecho y la historia de las mentalidades o de yuxtaponer esas dos historias con otras historias más. Es la interacción entre ellas aquello que se debe buscar comprender. (1982a, pp. 289-290)

[Precisemos] algunas palabras sobre las estructuras a-históricas. El historiador (sobre todo marxista) se sentirá receloso frente a dicho concepto. Para él todo cambia. Y no hay ningún elemento que sea totalmente independiente de una estructura global que se está modificando también. Si él admite las nociones de “tiempo largo”, de “comunidad estable”, ¿por qué no integraría a estas nociones, eventualmente, las redes persistentes de las más antiguas estructuras, las de la familia o las de los mitos, pues le agradece a los etnólogos el haber construido sus lógicas cuando las descubrieron próximas de su estado

de pureza? Pero lo que le interesa especialmente al historiador son los grados, las modalidades, las funciones de esas redes persistentes dentro de las sociedades en transformación. Como siempre, “el entrelazamiento de los tiempos” (1982a, p. 414).

Se ha querido citar en extenso –nuevamente– porque así se pueden comprender las complejidades de la realidad social y, por ende, las exigencias planteadas por ella misma para su análisis y entendimiento. Pero, si los requerimientos son grandes, los resultados nos ofrecen el placer intelectual de habernos planteado la comprensión de las diversas formas de realización de los seres humanos en su conjunto. La lectura directa de los textos de Vilar, nos permite descubrir la profundidad con que reflexionó permanentemente sobre su propuesta y cómo su análisis y reflexión social dista mucho de ser un pensamiento esquemático y anquilosado. De otra parte, el texto generalmente citado –cuando se quiere señalar cuál es la esencia de la propuesta de Vilar sobre la *historia total*– es de captación complicada. Además, se cita de forma aislada y aparece así como una fórmula abstracta considerada difícil de aplicar. Haciendo referencia a cómo se mantienen los análisis históricos en el cuadro de los espacios políticos de los Estados, aún a pesar de la crítica a la concepción positivista de la historia centrada en las cuestiones políticas y estatales, Vilar desarrolla su propuesta:

[Ha sido] imposible [lograr hacer] renunciar a examinar por «casos» nacionales al conjunto de las modificaciones del mundo. [Entonces], es preciso pensarlos, situarlos con relación a tales modificaciones.

Es necesario también, en cada caso, centrar su atención en los efectos totalizantes. Ya hemos dicho que si la estructura social global es determinante, la estructura «regional» de la sociedad –combinación compleja, estructura de estructuras– debe igualmente ser reconocida en sus efectos. Nosotros abordamos aquí la noción de «historia total» a la cual yo he defendido frecuentemente y que provoca algunos sarcasmos. Como si se pudiese decir todo sobre todo!

Por supuesto, de lo que se trata únicamente es de decir aquello de lo cual depende el todo y aquello que depende del todo. Es bastante. Pero es menos que las inutilidades antaño amontonadas por los historiadores tradicionales o, en la actualidad, que los capítulos yuxtapuestos que, como es lógico son confiados a los «especialistas», pretenden tratar del todo (1982a, p. 424).

El historiador francés resalta los enunciados esenciales de la *historia total*: para comprender los resultados totalizantes hay que establecer cuál es el fundamento determinante de una organización social y cuáles son aquellos elementos directamente determinados por él. O sea, que en la sociedad

hay una serie de elementos y procesos que no están ligados de manera determinada con lo fundamental. En el texto generalmente citado, aparece el verbo “decir”. Pero, para poder decirlo, se requiere de una investigación social –sustentada en la teoría– que nos permita “penetrar” la realidad para poder “apropiársela” en la práctica. De otra parte, aparece el adverbio “*seulement*” que en el texto corresponde con la expresión “únicamente”, el cual genera sorpresas, sabiendo las dificultades que presenta establecer lo fundamental. La sensación de asombro se puede relativizar cuando en el párrafo completo aparecen adverbios como “bastante” y “menos”. El conjunto de los tres términos nos precisa la verdadera dimensión de los objetivos teórico y metodológico del horizonte utópico planteado por Vilar.

Vilar, sintetizando los aportes de Marx en el análisis social, nos muestra cómo elementos y nociones de la economía política son igualmente objeto y concepto de la historia social. Dichos análisis muestran que –desde una perspectiva temporal diacrónica– las estructuras, factores y dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, están “tan estrechamente ligados entre sí, que el verdadero objeto de las ciencias humanas [es] la historia total” (1982a, p. 356). Así, la propuesta de historia-conocimiento total parte del hecho de considerar en todas sus interrelaciones a su propio objeto de conocimiento, la historia-realidad total. Epistemológicamente, la *historia total* es la única que podría analizar al *todo social*. Y, por ello, la *historia total* es esencialmente un método de pensamiento histórico, una manera de *pensar históricamente*.

La meta de pensar históricamente

Hay una relación integral entre *historia total* y *pensar históricamente*, y Pierre Vilar es el abanderado de este objetivo. Pero, ¿qué es *pensar históricamente*? Un primer elemento de respuesta es el de concebir la realidad social en toda su complejidad y totalidad.

En diversas ocasiones y escritos (Vilar, 1997, pp. 130-131), ha hecho referencia al episodio de cuando se conoce la noticia del levantamiento franquista contra la República española. La reacción de la nodriza gallega –analfabeta e inteligente– frente a las declaraciones del hispanista francés Maurice Legendre, muestra el conflicto de clase. Esa reacción “popular instintiva” es –a la vez– una muestra del *pensar históricamente*. Y, desde la perspectiva del historiador, “son estas pequeñas cosas, inteligentemente percibidas, las que revelan los grandes fenómenos”. Además, como se está haciendo referencia a los procesos de enseñanza-aprendizaje, es importante recalcar que no es necesario pasar por las aulas escolares para tener la capacidad de *pensar históricamente*. Ya en múltiples ocasiones, los grupos sociales y los pueblos lo han hecho.

Por el contrario, cuando se cae en la *imputación a lo político* –así llamada por Labrousse– para hacer referencia a la tendencia existente en la opinión pública de acusar a un personaje de todos los males, aunque pueda parecer una crítica radical, en el fondo se están desconociendo los elementos profundos de las estructuras sociales y, por lo tanto, no se logra *pensar históricamente*. Igualmente, nos encontramos en la misma situación cuando se personaliza en el discurso a los entes sociales, a las instituciones políticas, como por ejemplo Francia, Colombia, entre otras; y se piensa que esas comunidades son homogéneas y que actúan mancomunadamente, sin tener en cuenta las contradicciones existentes entre los diferentes grupos que las constituyen.

Manifestaciones del *pensar históricamente* se presentan cuando ponemos realidades detrás de las palabras, cuando sabemos distinguir entre la novedad y lo realmente innovador, cuando logramos comprender que hay realidades de mediana y larga duración que son siempre nuevas, vivificantes y clásicas; mientras que hay realidades recientes que nacen viejas aun cuando puedan estar en un momento preciso a la moda. También se piensa históricamente cuando desconfiamos de lo “evidente” y entonces nos preguntamos por el trasfondo y por lo esencial de los fenómenos sociales.

Desde la perspectiva del proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto la *historia total* como el *pensar históricamente* –correlacionados solidariamente– nos permiten plantear unos elementos para las concepciones curriculares de la enseñanza de la Historia. Vilar plantea claramente que la erudición y el enciclopedismo, que es válido solamente en sí y por sí mismo, “está en las antípodas de la noción de historia razonada, de la historia total, del concepto de historia simple y llanamente” (1982a, p. 425). De la misma forma en que no se puede decir todo sobre todo, no se puede saber todo sobre todo. Pero, la *historia total* y el *pensar históricamente* nos ofrecen una perspectiva metodológica para concebir y analizar el *todo social*. Y el conocimiento que tengamos es válido si nos sirve de base para comprender la sociedad en movimiento. Inspirados en las perspectivas abiertas por Pierre Vilar, un grupo de docentes viene desarrollando una serie de actividades de investigación en el aula, utilizando sobre todo la historia oral en tanto concepción, metodología y técnica de la historia y de la sociedad. Consideramos que indagar sobre el entorno presente y pasado nos permite comprendernos como sujetos históricos y, por lo tanto, *pensar históricamente*. De otra parte, teniendo en cuenta nuestra actividad como docentes de educación universitaria, el colega Renán Vega ha planteado en el libro *Historia: conocimiento y enseñanza. La cultura popular y la historia oral en el medio escolar* (1998), el concepto de *pensar historiográficamente*. Partiendo de la actividad de los historiadores y de sus obras como productos sociales e históricos, nos

planteamos analizar las diferentes interpretaciones sobre determinados procesos, la comprensión de la razón de ser de las diversas interpretaciones y, en el fondo, conocer y confrontar las diferentes concepciones del mundo plasmadas en la historia-conocimiento. Nos propusimos entonces *pensar históricamente*, ya que “el historiador está inmerso en la historia y que, a todo momento, existe una significación histórica de la historiografía [...] la cual depende de los cambios del momento” (Vilar, 1982a, p. 357) y del presente del historiador. Por ello, en tanto que docentes-investigadores, debemos ser conscientes de que –por una parte– el estudio, la investigación y la enseñanza de la realidad pasada están impregnadas por nuestra realidad presente, y que –por otra parte– dichos procesos tienen su razón de ser en la función crítica del presente y para la construcción del futuro.

Conclusión

El maestro Pierre Vilar ha dejado como legado una obra historiográfica y teórica que sugiere un gran número de pistas para los historiadores que orientan sus investigaciones sobre las sociedades en movimiento. Su referencia explícita a la teoría marxista –en tanto que concepción del mundo y de la historia– le permitió fundamentar las polémicas universitarias –que adelantó con toda la altura y el rigor– para establecer los elementos cruciales del debate. Así, generó una confrontación con las tesis de cada una de las corrientes de pensamiento para someterlas a la crítica a partir de su propia concepción. De este modo, el debate teórico aparece, más allá de los consensos artificiales, como uno de los factores que indican el dinamismo de la vida intelectual de la academia y de la sociedad en su conjunto.

La experiencia de Vilar como docente-investigador, manifiesta una relación íntima entre el oficio de historiador y el de profesor. En efecto, dichas actividades permiten al historiador entrar en contacto con otros científicos sociales. Es así como se manifiestan los aportes de cada una de las disciplinas al enriquecimiento del análisis de la sociedad en su conjunto. Y, partiendo de una perspectiva epistemológica que considera que el objeto de estudio único es el *todo social*, propone que la historia sea la disciplina constituyente de una teoría general de la sociedad, aun si las relaciones entre las disciplinas engendran dificultades de orden metodológico y semántico. Por nuestra parte, retomando los principios de Marx –varias veces referidos por Vilar– nos parece fundamental desarrollar el concepto de ciencia social en singular, la cual es a la vez una visión crítica, analítica y explicativa de su objeto de estudio, la sociedad en movimiento en la dimensión espacio-temporal.

En la construcción de esa ciencia social, la historia-disciplina debe jugar un papel de vanguardia gracias a la reflexión teórica de los propios historiadores. Para Vilar, el fortalecimiento de la historia razonada debe servir de base a la construcción de una historia-ciencia, que solo alcanzaremos en la medida en que la disciplina se fundamente en el marxismo en calidad de teoría general de la sociedad. Vilar desarrolla creativamente esa relación y analiza la dialéctica de las situaciones coyunturales y de los cambios estructurales, mostrando cómo los actos de los sujetos históricos son factores de fortalecimiento o debilitamiento de las estructuras sociales. De ahí que, en la situación de crisis de la concepción y de las experiencias marxistas –a las que actualmente estamos confrontados– sea necesario *pensar históricamente*, no solamente como historiadores sino también como sujetos históricos comprometidos en la transformación del presente, utilizando nuestras responsabilidades profesionales en los procesos de enseñanza-aprendizaje para desmitificar la información, mostrar las verdaderas innovaciones e intentar hacer comprender el *todo social*.

Bibliografía

Cohen, A.; Congost, R. y Luna, P. (Coords.), (2006). *Pierre Vilar: una historia total, una historia en construcción*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Fontana, J. (2003). *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* Bogotá: Pensamiento Crítico.

Hobsbawm, E. y Rudé, G. (1978). *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Vega, R. (1998). *Historia: conocimiento y enseñanza. La cultura popular y la historia oral en el medio escolar*. Bogotá: Ediciones Antropos.

Vilar, P. (1960a). Croissance économique et analyse sociale. En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 13-86. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil, (1982a).

_____ (1960b). Marxisme et histoire dans le développement des sciences humaines. Pour un débat méthodologique. En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 320-351. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.

_____ (1964). Histoire sociale et philosophique de l'histoire. En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 352-370. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.

- _____ (1965). Pour une meilleure compréhension entre économistes et historiens. "Histoire quantitative" "ou économie retrospective". En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 295-313. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.
- _____ (1969). L'Histoire après Marx. En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 371-381. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.
- _____ (1973a). Histoire marxiste, histoire en construction. Essai de dialogue avec Althusser. En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 382-425. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.
- _____ (1973b). Histoire du Droit, histoire totale. En: *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*, 273-291. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.
- _____ (1973c). La participación de las clases populares en los movimientos de independencia de América Latina. En: P. Chaunu; P. Vilar y E. Hobsbawm. *La independencia de América Latina* (pp. 45-63). Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1982a). *Une histoire en construction. Approches marxiste et problématique conjoncturelle*. Paris: Hautes Études-Gallimard-LeSeuil.
- _____ (1982b). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (4ta. Ed.) M. D. Folch (Trad.). Barcelona: Crítica.
- _____ (1997). *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdo*. En: R. Congost (Ed.). Barcelona: Crítica.

